

Cuadernos de Educación

AÑO XII

Nº 99

COMO VER
UN PROGRAMA DE TV



Cuadernos de Educación

SEPTIEMBRE

1980

CUADERNOS DE EDUCACION, publicación periódica del CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación).

Director:

Francisco Alvarez Martín

Secretario de Redacción:

Fernando Barraza Draper

Representante legal:

Luis Brahm Menge

Promoción:

Carlos López

Secretaria:

Encarnación Moll

Redacción y Administración:

Erasmus Escaña 1825.

Fonos: 87153 - 718051

Casilla 13608 - Santiago de Chile

SUMARIO

Un número multifacético	209
La TV y la Escuela	211
Problemas de la historia y del Movimiento del Magisterio Chileno: algunas hipótesis de trabajo	215
Colegio Juan XXIII, de Cochabamba	226
Moral Sexual y Antropología Sexual	231
¿Qué aire respirarán los niños en el futuro?	238

VALOR DE LA SUSCRIPCION

CHILE

	Correo ordinario
Suscripción anual	\$ 550 (IVA incluido)
Nº suelto (Sin valor de envío incluido)	\$ 60 (IVA incluido)

Extranjero (precio en US\$)

	Correo marítimo	Correo aéreo
Suscripción anual	14,50	16,50



PROBLEMAS DE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO DEL MAGISTERIO CHILENO: ALGUNAS HIPOTESIS DE TRABAJO

Iván Núñez

Desde los albores de este siglo, el profesorado de educación primaria y media ha venido constituyéndose en movimiento, abordando colectivamente la satisfacción a sus intereses y necesidades y dando origen a una variedad de organizaciones representativas.

El movimiento del magisterio atraviesa por una de sus etapas de más bajo desarrollo. Múltiples factores conspiran contra su estructuración y parece profundizarse en amplios sectores del mismo un estado de anomía, una desconfianza o un temor a organizarse y a expresarse socialmente. El recuerdo de su pasado parecería irse con las viejas generaciones que abandonan la enseñanza; no obstante, grupos de la nueva generación buscan una experiencia en la que apoyarse para reconstituir un movimiento que les parece insoslayable y necesario.

Estimamos útil preguntar por algunos rasgos y algunas cuestiones problemáticas de la vida del magisterio organizado. En las respuestas que pudieran encontrarse, probablemente haya puntos de partida orientadores para un eventual renacer de la unidad, de la reflexión colectiva y de la movilización de un gremio que siempre jugó, y debe continuar jugando, un papel decisivo en la sociedad.

En este artículo intentaremos esbozar interrogantes significativas sobre el movimiento del magisterio chileno y responderlas a título preliminar e hipotético, acudiendo a la rica historia de las organizaciones de los educadores chilenos (1).

(1) Las fuentes para proponer las hipótesis se encuentran en una exploración documental efectuada en el marco de una investigación histórica en curso, y en la participación del autor en la vida de las organizaciones sindicales de los maestros.

1. La dimensión múltiple del movimiento del magisterio

Habitualmente se identifica el movimiento del magisterio con sus expresiones de tipo reivindicativo-laboral. Lo cierto es que la dimensión específicamente sindical ha sido importante pero no la única que ha agrupado a los educadores chilenos. ¿Cuáles han sido las diversas necesidades o funciones que ha debido llenar el movimiento del magisterio? ¿Cuáles han sido las preocupaciones, los campos, que han cubierto las diferentes entidades que han agrupado a los educadores? ¿En qué forma se han combinado, en una misma organización o en la constelación de instituciones existentes en una determinada época?

En la historia del movimiento chileno de los educadores se pueden observar, por lo menos, las siguientes expresiones principales:

a) **La función mutual o solidaria**, derivada de la necesidad de abordar colectivamente problemas de bienestar. En las décadas anteriores al establecimiento de los sistemas oficiales de seguridad social, las organizaciones intentaron enfrentar mediante esfuerzos compartidos los riesgos de enfermedad, muerte, etc., o las necesidades cotidianas que puede resolver un préstamo, etc. Con posterioridad, esta función fue cumplida como complementación o remedio a las deficiencias de la previsión institucionalizada.

b) **La preocupación por los asuntos educacionales**: desde primitivos tiempos, los docentes se organizaron para estudiar los problemas del sistema educacional, de la escuela y del niño, y para proponer y defender soluciones de política educacional y de teoría y práctica pedagógica.

c) **La recreación y la expresión cultural**: ha sido natural que los maestros se manifestaran respecto al mundo de la cultura. No han sido sólo transmisores mecánicos de la misma. Se han inquietado por la creación literaria, plástica, musical y teatral. De sus filas han surgido centenares de artistas, algunos de los más grandes de nuestro acervo nacional. La asunción de la creatividad y del goce espiritual ha dado origen a múltiples entidades de educadores, preocupados no sólo de su propia expresión sino de la difusión del producto cultural. A ello se ha unido el interés por la recreación colectiva, por encontrarse en la alegría compartida.

d) **La función sindical reivindicativa**: la voluntad de conquistar mejores condiciones de trabajo y remuneración, si no fue de las más antiguas motivaciones organizativas, asumió más tarde primerísima y permanente importancia y logró cohesionar más amplia y profundamente al gremio.

e) **La motivación ideológica y política**: no es de extrañar en un cuerpo profesional que trabaja con ideas, con personas y con grupos sociales, en un campo que tiene que ver con la reproducción y el cambio social; máxime en un gremio de clase media, en ascenso en el contexto de un proceso de democratización política como el que vivía Chile. Es claramente observable que muchos educadores se hayan afiliado y hasta participado en la dirección de partidos políticos y de entidades ideológicas —como las iglesias o la masonería— y que se hayan constituido grupos ideológico-políticos para actuar en el movimiento del magisterio, llegando a permearlo, con las grandezas y miserias del caso.

En suma: el movimiento del magisterio no fue uno, fue múltiple. Los educadores chilenos se agruparon para dar respuestas diversas a un conjunto de aspiraciones, necesidades y tendencias. Este conjunto de estructuras en variables formas a través del tiempo, dando origen a diferentes tipos de entidades.

El problema mutual-solidario es el primero en encarnar organizativamente. Casi al mismo tiempo surgen las organizaciones de tipo educacional (2). La función cultural y recreativa está presente secundariamente en las primeras instituciones de naturaleza mutualista y/o pedagógica. Pero adquiere el más alto relieve en el quehacer de la primera gran organización sindical del magisterio: la Asociación General de Profesores, fundada en 1922 (3).

Con la Asociación se abre la era del sindicalismo docente. Pero la estructuración política del magisterio se alcanzaría en la década de los treinta. Es cierto que antes, diversas ideologías campeaban entre los educadores: las ideas conservadoras entre profesores de la enseñanza privada y en algunos reducidos sectores de la estatal; el radicalismo entre los docentes de la enseñanza pública, aunque en la década del 20, la Asociación General de Profesores adhirió a la ideología libertaria y fue un movimiento social en vez de político. Pero desde 1931, se manifestó crecientemente la diferenciación de amplios sectores del magisterio en grupos políticos y la actuación de éstos en las instituciones de carácter sindical.

La ascendente importancia de las organizaciones sindicales y de la polarización política no significó que las restantes dimensiones del movimiento desaparecieran. Con matices diversos, las tareas de tipo solidario, educacional y cultural, fueron asumidas por las entidades sindicales, aunque el acento de éstas fue puesto en el reivindicacionismo laboral y en su versión más estrecha: el "economicismo" salarial.

2. La representatividad, diferenciación y unidad de las organizaciones sindicales

De todas las organizaciones a que se ha hecho referencia, las de carácter sindical fueron las de más amplio poder de convocatoria. Sin embargo, ¿en qué medida las instituciones sindicales agruparon al conjunto del magisterio?

Por otra parte, no siempre hubo un sindicato del profesorado. ¿A qué obedeció la diversidad de organizaciones existentes, en el tiempo y

(2) La Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria y la Sociedad Nacional de Profesores, fundadas a comienzos del siglo, son las primeras instituciones de carácter mutualista. La Asociación de Educación Nacional, organizada en 1904, agrupó a los más distinguidos pedagogos y libró memorables campañas de difusión en pro de una educación democrática. Otro ejemplo es la Asociación de la Nueva Educación, fundada en 1926. Ambas publicaron significativas revistas pedagógicas.

(3) Los "hogares sociales" de la Asociación General fueron vivos focos culturales. Jóvenes poetas del magisterio compartían veladas con Neruda, Huidobro y Gabriela, esta última orgullosa y fiel militante de la Asociación. El periódico "Nuevos Rumbos" a la vez que vocero de las reivindicaciones sindicales, era expresión de alta cultura.

en un momento dado? ¿Por qué la unificación sindical del magisterio ha sido un problema y en qué grado se logró resolverlo?

La representatividad de las organizaciones es una cuestión difícil de resolver para el historiador. No hay fuentes confiables que muestren una estadística de la afiliación. Más aún, la afiliación formal no resuelve el problema de la representatividad. Se puede pertenecer a una institución y sin embargo, no sentirse representado por ella, ni participar activamente en su vida interna, ni ser movilizado por dicha institución.

En una primera aproximación puede decirse que las instituciones sindicales tendieron a organizar y representar al profesorado fiscal (4) y que siempre hubo un margen variable de docentes que, o no se afiliaron a ellas o mantuvieron una pertenencia pasiva. Probablemente, esta situación tenga que ver con la composición social del profesorado, con su heterogeneidad, con la alta proporción femenina y con la presencia de tendencias ideológicas conservadoras. Naturalmente, el grado de movilización dependió a menudo de las coyunturas políticas y del carácter de la actividad sindical. En períodos de conflicto salarial no sin dificultad aumentaba notablemente la participación activa del profesorado común en la vida y luchas de los sindicatos. Pasada la campaña, disminuía la participación y/o cambiaba de intensidad o nivel.

En cuanto a la pluralidad de organizaciones (5), pudiera explicarse por factores como los siguientes:

- pertenencia de los educadores a diversos estratos desde las clases medias;
- diversidad de condiciones de trabajo y de roles en el campo profesional;
- distintos procesos y niveles de formación educacional y profesional;
- pertenencia a distintos subsistemas en la segmentada estructura del sistema educativo nacional;
- crecimiento y diversificación del mismo sistema;
- acción de los partidos políticos, que en casos extremos llegó al "sectarismo", etc.

(4) El profesorado de enseñanza privada, salvo excepcionales casos de sindicatos en algunos establecimientos, sólo manifestó inquietudes gremiales desde fines de la década del 50. La Asociación de Profesores de Estado pudo ser un canal que interpretara a los titulados que ejercían en los colegios medios privados. A fines de la década del 60 surgió la Federación de Trabajadores de la Educación Particular, pero no alcanzó a lograr una buena representatividad de este sector.

(5) La Asociación General de Profesores surge como resultante de la unificación de tres efímeras y pequeñas organizaciones del magisterio primario. Logró representar a la mayoría de ésta, a núcleos del profesorado de enseñanza media y a algunos catedráticos universitarios. Paralelamente a ella existió la Sociedad Nacional de Profesores, que evolucionó de mutualista a gremio de los docentes secundarios. En 1931, la Asociación General se escindió por razones político-ideológicas. Un nuevo esfuerzo de unificación se concretó en la fundación de la Unión de Profesores (1935), que intentó agrupar al magisterio de todas las ramas. No lo logró y se constriñó al profesorado primario. Entretanto fueron creándose instituciones por ramas (normales, escuelas técnicas, comerciales, industriales, etc.). En 1944, se funda la Federación de Educadores de Chile, superpuesta al conjunto de las organizaciones. Finalmente, en 1970, todas las organizaciones aceptaron fundirse en el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación, reconocido por ley en 1972.

Pese a la fuerza de estas condiciones, la tendencia a la unidad de acción y a la integración organizativa fue manifestándose siempre con mayor o menor fuerza. Confluían a la **unificación sindical**, factores como los siguientes:

- extracción social meocrática predominante entre los educadores;
- presencia del Estado como el gran empleador en la profesión;
- significación del problema salarial, cuya resolución dependía de una sola voluntad, la del gobierno nacional;
- procesos de alianzas políticas, especialmente en la izquierda o en lo que podría denominarse genéricamente la "alianza democrática";
- la tendencia a superar la "parcelación" del sistema educativo mediante políticas educativas integradoras, etc.

La dialéctica entre tendencia a la diferenciación y pluralidad organizacional y tendencia a la unificación, se dio en términos de etapas. La hubo de predominio de la dispersión institucional y otras en que se avanzó hacia la integración. También se experimentó, por largos años (1945 a 1970) una fórmula de compromiso: la coexistencia de las diversas organizaciones por niveles o ramas del servicio educacional con una institución de superestructura, la Federación de Educadores de Chile, que intentó coordinar y representar al conjunto de las organizaciones particulares.

La constitución del Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación significó el más importante paso en el camino a la unidad pero, objetivamente, no alcanzó una total representatividad de los que formalmente debían ser sus integrantes (6), ni alcanzó a desplazar las tendencias particularistas representadas por las viejas organizaciones de ramas. El problema de la representatividad y de la unificación fue un problema complejo y no resuelto a cabalidad.

3. La inversión del movimiento del magisterio en la vida nacional

El movimiento del magisterio no se produce en un vacío histórico. No existe "per se". Conviene explorar su inserción en la estructura económica, política, cultural y educacional del país. Desde luego, debe estudiarse su ubicación como grupo laboral o profesional en la trama de la economía y en el esquema social y preguntarse cuál ha sido la percepción que el magisterio ha tenido de esa inserción.

Por otra parte, en un contexto como el anterior a 1973 ¿cuáles fueron las relaciones del movimiento y particularmente del sindicalismo docente con el Estado? ¿Qué rol le cupo cumplir respecto a las políticas educacionales? ¿Cuál fue su peso ideológico y cultural?

(6) La existencia de capas del magisterio que, por retraso o por definición ideológica conservadora, desconfiaban del sindicalismo o lo rechazaban, fue una de las bases reales que sustentó la creación del actual Colegio de Profesores. La necesidad de una organización al estilo de las propias de las profesiones liberales fue una aspiración de grupos del profesorado de enseñanza media que estimaban amenazada la dignidad de su condición universitaria por la presencia masiva de los "primarios" y de los docentes sin título.

Por último, ¿cómo se ubicó el movimiento del magisterio en relación con otros movimientos sociales como el sindical, el estudiantil, el de padres de familia, etc.?

En principio, puede definirse a los profesores de la educación primaria y media como trabajadores asalariados del sector terciario o de los servicios, dependientes en su gran mayoría del Estado y en una minoría de empresas educacionales privadas (7). Sin embargo, la percepción de esta adscripción socioeconómica no es clara ni unívoca en el magisterio. Ha habido y hay sectores que no logran tomar conciencia de su inserción; otros desarrollan una falsa conciencia y se autoasimilan a las profesiones "liberales", impresionados por tener en común con ellas una formación universitaria y por realizar un trabajo especializado, de nivel técnico superior. Otros aciertan a definirse claramente como trabajadores asalariados. Los conflictos por remuneraciones y la praxis sindical han sido herramientas poderosas para esta toma de conciencia. Pero no han sido suficientes.

La relación del movimiento del magisterio con el Estado (8) fue compleja. Inicialmente, las organizaciones mutualistas y educacionales tuvieron una fuerte dependencia respecto a las autoridades gubernamentales y educacionales. Buscaron el reconocimiento legal y se plantearon en términos de colaboración con el Estado. Las primeras organizaciones sindicales tuvieron relaciones ambiguas con los gobiernos. En cambio, la Asociación General de Profesores se definió desde su nacimiento como entidad celosamente independiente respecto al Estado, a sus autoridades y a los partidos políticos; en parte por inspiración ideológica, en parte como resultado de las amargas experiencias de la época de crisis del régimen parlamentario. Las sucesivas instituciones mantuvieron el principio de la independencia sindical. A menudo, el movimiento se vio empujado a entrar en conflicto y a desafiar abiertamente a los gobiernos. Pero, en la medida de la apertura de formas de participación, las organizaciones sindicales se fueron incorporando a ciertas entidades oficiales consultivas o coadministradoras (9), en tanto que los dirigentes sindicales mantenían permanentes vinculaciones con autoridades educacionales, de hacienda y/o parlamentarias. En verdad, las necesidades de la negociación hicieron oscilar al gremio entre situaciones de conflicto ruptura y situaciones normales de participación y hasta cogestión.

(7) Todavía hoy, son escasísimos los docentes propietarios de los establecimientos en que laboran y también escasos los que ejercen la profesión "libremente", es decir, contratando directamente sus servicios con los usuarios, como modo único o principal de obtener su sustento.

(8) Aludimos aquí al Estado llamado "de compromiso", en vigencia desde la década del 20, aproximadamente, hasta 1970. Se basó en una alianza social más o menos amplia con eje en las capas medias, extendida hacia ciertos sectores obreros y hegemónizada por el sector empresarial interesado en el desarrollo del mercado interno. A la vez que participativo, el Estado se involucraba indirectamente en el crecimiento productivo y en el desarrollo de los servicios sociales.

(9) Es el caso de la representación sindical en el Consejo Nacional de Educación (Superintendencia) y en los Consejos del Centro de Perfeccionamiento del Magisterio y de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.

La vinculación del movimiento sindical del profesorado con el movimiento general de los trabajadores y con sus estructuras direccionales, han sido fluctuantes. Las relaciones de solidaridad o apoyo mutuo han sido relativamente fáciles y permanentes entre los sectores más avanzados del magisterio y el movimiento laboral. No obstante, capas importantes del magisterio permanecieron indiferentes u opuestas a esta vinculación. La adscripción orgánica de las instituciones sindicales del sector docente a las organizaciones generales de trabajadores tuvo un fuerte condicionamiento político y sufrió los azares correspondientes. Sin embargo, en términos globales y en comparación con otros gremios de asalariados de alta composición técnico-profesional, el del magisterio mantuvo las mayores relaciones unitarias con el movimiento sindical nacional e internacional.

Aunque su preocupación preferente fue de naturaleza economicista, el movimiento sindical del magisterio chileno se caracterizó por plantearse también frente a los problemas educacionales. En términos generales —y no obstante que muchos educadores asumen individualmente actitudes y prácticas pedagógicas tradicionalistas— los sindicatos docentes adhirieron a las concepciones democráticas y modernizadoras y apoyaron las corrientes de cambio educativo. Pero su pensamiento y acción se dirigió más a las dimensiones administrativas, económicas y materiales del desarrollo educacional que a las dimensiones ideológicas y técnico-pedagógicas. En los programas de lucha de las organizaciones magisteriales tenían lugar preferente las demandas por mayor presupuesto educacional, asistencialidad a los escolares de pocos recursos, construcciones escolares, mejores remuneraciones a los docentes, etc. Apoyaron las políticas tendientes a la igualdad de oportunidades educacionales y a la expansión y diversificación de los servicios, pero no profundizaron en una crítica al carácter y funcionalidad social de la educación ni avanzaron mucho en la elaboración de alternativas tendientes a un cambio radical o a innovaciones significativas en la práctica de la enseñanza.

4. Teoría y práctica de la democracia

Los sindicatos del magisterio adhirieron desde sus orígenes a concepciones democráticas. Esto no sólo en su posición frente a las cuestiones socio-políticas nacionales o ante el desarrollo educativo. También respecto a su propia vida interna. Los sindicatos del magisterio fueron verdaderas escuelas de democracia.

Sin embargo, en el ejercicio de su democracia interna hubo algunas deformaciones que vale la pena reconocer. ¿Fueron en la práctica plenamente participativas y representativas las formas de constitución y funcionamiento de las instituciones? ¿Qué problemas afectaron el real ejercicio de la democracia interna de los sindicatos docentes?

En términos generales las direcciones sindicales surgían de procesos formalmente democráticos —elección de delegados en las unidades de base, congresos o convenciones provinciales y nacionales, etc.— Del mismo modo, las decisiones más importantes de la vida sindical entre dos congresos o convenciones, eran tomadas con consultas, a veces hasta plebiscitarias. Se respetaba el juego de mayorías y minorías y el derecho a libre expresión. En suma, las direcciones sindicales eran representativas.

No obstante, la mediación del ejercicio partidista tendía a afectar esa representatividad. Por otra parte, no siempre las dirigencias mantenían estrecha conexión con las bases ni siempre interpretaban correctamente los intereses reales, estados de ánimo y voluntad de acción de sus representados.

No todos los grupos de base llevaban una vida activa permanente, ni desarrollaban una plena autonomía, actitud crítica y capacidad de vigilancia sobre los dirigentes. El grado de activación de esos organismos —“consejos gremiales por escuela”, “centros pedagógicos”, “consejos

CECADE: una experiencia

¿QUE ES EL CECADE?

Cecade (Centro de capacitación y desarrollo educacional) está formado por un equipo de profesionales universitarios de las áreas de Educación y Administración.

Se conocieron hace más de diez años, enfrentando una tarea común, como era la concretización de la idea de proyectar la Universidad hacia la Sociedad.

Al conocerse, vieron que no era casualidad encontrarse trabajando con los mismos ideales, ya que tanto la formación intelectual como la apreciación de la vida y objetivos individuales les iban señalando un mismo camino.

Es así como a través de todas sus experiencias laborales y de perfeccionamiento profesional formaron un equipo de trabajo unido con metas comunes.

Confiados de que estaban en el camino correcto y conscientes de la necesidad de atender la educación y capacitación de los trabajadores y sus familias, iniciaron esta acción educativa en Centros Urbanos y Rurales periféricos de la Región Metropolitana.

Todo esto, los define como una institución educativa distinta a las que hoy existen en el mercado educativo.

LA VISION EDUCATIVA DEL CECADE

La educación es uno de los principales procesos que ayudan al perfeccionamiento del hombre. Como las posibilidades humanas son casi

locales", etc.— dependían en alguna medida de la presencia y actividad de militantes políticos o, a veces, de la actitud de los directivos escolares, o de coyunturas como las de conflicto reivindicativo, etc. (10).

(10) No obstante, hay que recordar el surgimiento de mecanismos informales de representación de las bases cuando se ahondaba la separación entre dirigentes y dirigidos. Es el caso del "Comando Movilizador" de las bases del magisterio de Santiago, formado cuando las demandas de acción no eran canalizadas oportunamente por los directivos regulares de los sindicatos. Un antecedente remoto se encuentra en los comités de jóvenes maestros primarios, creados en 1913 y 1922, que sobrepasaron los marcos de las viejas instituciones y dieron al magisterio la conducción que los dirigentes formales no eran capaces de ejercer.

digna de resaltar

infinitas, la educación es un proceso permanente a lo largo de toda la existencia. Siempre se puede "ser más".

Siendo la persona humana un ser dotado de inteligencia, voluntad y libertad, la educación ha de atender a sus necesidades materiales y espirituales. La educación debe ser integral.

La capacitación del joven o adulto tiene que considerar siempre el carácter perfectible del hombre en su totalidad. Toda especialización o nuevos conocimientos deberán incorporarse a la vida de la persona, considerando sus valores y los de la sociedad en que vive.

La educación en cualquier nivel y a cualquier edad exige, por su carácter ético, la formación en los valores propios de la persona humana.

OBJETIVOS DE CECADE

- I. Servir a la educación de jóvenes y adultos de medianos y bajos recursos preferentemente.
- II. Detectar y atender las necesidades educativas de los alumnos en sus lugares de trabajo y residencia.
- III. Contribuir a través de todos los cursos impartidos, sean de capacitación o extensión, a la formación integral en los valores propios de un humanismo cristiano.

Estas deficiencias tendían a favorecer algún anquilosamiento en ciertos dirigentes y al desarrollo de tendencias burocráticas, por lo demás presentes en otros sectores de la dirigencia sindical de trabajadores.

El sectarismo partidista y el efecto de estas deformaciones particulares y circunscritas, sin duda influyeron en el recelo de algunos sectores del magisterio y fueron caldo de cultivo para el desarrollo de actitudes antisindicales que facilitaron la situación presente.

5. La manifestación de las demandas del magisterio

Durante toda su historia, el movimiento del magisterio estuvo recogiendo y expresando reivindicaciones de sus afiliados. Esto es particularmente válido en el caso de las organizaciones de tipo sindical. Describir el contenido de esas reivindicaciones y dar cuenta de sus fundamentos, sería materia de otro trabajo. Queremos preguntarnos por ahora ¿cuáles fueron los medios más frecuentemente usados por los sindicatos docentes para hacerse oír?; ¿qué relación tuvieron estos medios con el ordenamiento legal?

Por otra parte, no es el gremio del magisterio el único que expresa demandas en el período considerado. Con anterioridad empezaron a hacerlo las organizaciones obreras y más tarde otras de empleados y profesionales. ¿Qué vinculación tuvieron las formas de expresión del movimiento magisterial con las del movimiento laboral? Por último, ¿qué grado de fuerza o presión tuvo el sindicalismo docente chileno?

Una respuesta a esta cuestión tendría que darse en la consideración del contexto en que se desplegó la movilización del profesorado: el carácter compromisario del Estado, el llamado desarrollo económico a base de la industrialización sustitutiva y su crisis final, y la democratización política creciente del período 1920-1973. Como ya se ha dicho, en estas condiciones, la movilización del magisterio osciló entre polos de integración-aceptación o desafío-conflicto.

En consecuencia, el profesorado organizado sindicalmente acudió al empleo de una variada gama de medios de presión. Algunos de ellos se encuadraron dentro de las normas legales y de los derechos y restricciones vigentes: ejercicio del derecho de petición, de reunión pacífica en lugares privados o de uso público, expresión de demandas a través de los medios de comunicación, recurso al apoyo de partidos políticos y/o de los cuerpos parlamentarios, entrevistas con las autoridades, uso del sufragio en favor de candidatos potencialmente más favorables a sus reivindicaciones, etc.

No siempre las demandas del sector docente eran de fácil consecución. De allí el empleo de formas de presión extralegales. Al no existir mecanismos jurídicos de negociación para los trabajadores públicos, fue frecuente el recurso a la huelga ilegal. A su turno, estas huelgas se prolongaban por largo tiempo debido a que ellas no paralizaban un servicio vital para la economía del país y carecían por sí de la fuerza como para obtener una respuesta satisfactoria a los maestros. Ello forzaba al uso de formas como manifestaciones callejeras no autorizadas, huelgas de ham-

bre, "ollas comunes", ocupación de locales escolares, etc. Las mismas condiciones hacían vital la obtención de apoyos o expresiones de solidaridad que hiciesen impopular la negativa ante las demandas magisteriales.

Dado el cuadro económico, social y político imperante y además de la consideración de los medios de reivindicación empleados, debe tenerse en cuenta que las organizaciones sindicales del magisterio representaban a uno de los agrupamientos laborales más numerosos del país. También tenían importancia factores como la concentración del profesorado en todos los centros urbanos del país a la vez que su despliegue por todo el territorio, con la influencia propia de los sectores medios. Todos estos elementos generaron una importante capacidad de presión.

Sin embargo, el poder de negociación de los sindicatos docentes tuvo limitaciones. En términos generales, se encontró con un obstáculo objetivo: las posibilidades del aparato productivo y del Estado de compromiso para dar satisfacción plena a las demandas sociales. En términos más específicos, las reivindicaciones del magisterio corrieron una suerte variable que, en distintos momentos del período, dependió de la importancia asignada al desarrollo de la educación. Dependió también del juego entre dos tendencias: la de paulatina elevación del nivel técnico-profesional del magisterio y del sostenido crecimiento del número de sus miembros. Esta combinación fue originando expansivos costos, difícilmente abordables en el contexto económico de la época. Aquí puede encontrarse una explicación a la agudización de los conflictos, más valedera que hipótesis como "infiltración", "planes de agitación", etc.

6. Consideraciones finales

Hemos abordado, desde una perspectiva histórica, algunos problemas relevantes del desarrollo de las organizaciones representativas del sector docente en Chile. Hemos propuesto diversas hipótesis cuya comprobación nos parece necesaria para el avance del conocimiento de la evolución social y educacional del país.

Investigaciones en este campo son útiles para desmitificar la historia del sindicalismo docente, depurar la experiencia y sentar sobre bases sanas su eventual nuevo desarrollo. El análisis ha de hacerse sobre bases objetivas, a partir de la búsqueda en fuentes históricas primarias y mediante la sistematización del conocimiento empírico y de la memoria colectiva del magisterio. En este esfuerzo deberían integrarse investigadores profesionales, protagonistas o testigos del proceso y las nuevas generaciones interesadas en recoger las enseñanzas del movimiento magisterial (11).

(11) Sobre investigaciones de tipo participativo, ver: Manuel Barrera y otros, "Hacia una Investigación Socio-Educacional", Documentos de Trabajo VECTOR, Santiago, 1980. Respecto a la importancia de los estudios históricos-educacionales y de las investigaciones sobre el magisterio, véanse las recomendaciones del reciente Seminario de Investigadores en: "El Futuro de la Investigación Educacional en Chile", Documentos de Trabajo 1, CIDE, Santiago, 1980.